

“Artefacto y La Artefactoría, una historia común”

Para la Teresa, Raúl y todos.

Hacer historia sin proponérselo no es lo mismo que sin propósitos, cuáles?, nadie los definió y ninguno los demandó., planes, metas, objetivos, esos términos sonaban a mentadas de madre, visión, misión, se oírían peor, pero vaya, ocupar una casa en un barrio populoso como Lezcano, dando como dirección contiguo a la pulpería habiendo todavía cientos, es suficiente para dar idea de que hicimos lo que quisimos, sin compromisos con nada ni con nadie, menos con sectores oficiales o mercantilistas. Nuestro caso no es el de los surrealistas que tuvieron un manifiesto con el pontífice André Bretón blandiendo dogmas, vigilando y condenando las desviaciones de sus miembros., eso para nada, si bien las iniciativas de exponer, editar, grabar, celebrar, básicamente las tomaron Raúl y la Teresa, nadie tuvo jamás la intención de imponer pautas, definir lineamientos, bajar orientaciones o cualquier término que implicara el horrible binomio orden y obediencia, lo que se dio y mucho fueron coincidencias, per caso, coincidir, nada difícil, en que el medio cultural era obsoleto, obstinado en mirarse el ombligo con posturas esteticistas por mero afán de ventas y lo que hicimos fue para confrontar, impugnar, develar, chingar la tranquilidad de las buenas conciencias adormiladas en el acomodo de la *new age* neo liberal, aunque ello no trascendiera y nos valiera verga, coincidir sobre todo en expresarnos lo más libres posible, a sabiendas de que *épater le bourgeois*, espantar al burgués ya lo habían hecho en occidente con videos, instalaciones, performances, happenings, perifoneos, por lo menos cincuenta años atrás, pero resultaban novedosos en el entorno provinciano obcecado *in extremis* con la pintura, el bien decir y la conducta correcta, en suma optamos por las formas poco socorridas o recurrentes para joder la pava y pasarla bien, porque el cuestionamiento y el puyazo no estuvieron reñidos con lo lúdico, la plástica, lo bello y verdadero, lo horrible o repulsivo, lo previsible e imprevisible, la sorpresa, el espanto y el encanto, en fin, con aquello que instala otras puertas para percibir y penetrar en lo otro, en el otro y con el otro, en el misterio de la sabrosa otredad, donde las puertas de la percepción querido Aldous, se abren de par en par con gran placer.

Las muestras se abrían en la Artefactoría y la revista Artefacto salía, bi, tri, semestral, cuando los vientos favorables hinchaban las velas de la nao para que pudiera bogar en el proceloso *mare nostrum* de la escasez monetaria, así el marinero en tierra Juancito Trucutrú, se taloneaba Managua entera en busca de biyís, ya fueran como patrocinio y con pinturas donadas para el acopio, este muchacho excelente gestor nos regaló un inolvidable baile eléctrico y sinuoso en el sector londinense de Camden en casa de nuestra *lovely* curadora del Harris Museum, Joan Bernstein, sus zapatos claros de piel de culebra no podían ser más apropiados para esa danza.

No es jugando, y sin ninguna modestia real o postiza, pocas revistas del continente tuvieron la calidad gráfica, compositiva, excelente diseño y contenidos que la referida, y además gratuita, con Raúl en la producción recibiendo material de colaboradores de primera línea en sus respectivas especialidades, foráneos y nacionales: David Craven, Dore Aschton, Gerardo Mosquera, Jacinta Escudos, Carlos Martínez Rivas, Erick Blandón, Octavio Robleto, Tania Montenegro, Héctor Avellán, Carola Brantome, Consuelo Mora, Daniel Pulido, Martín Aguilar y Paco Pico, Laura Urdapilleta, Anita Gillette y otros que la memoria corta no los trae, pero hasta había un Comité Central que no sesionó, nunca nos reunimos en el tipo de reuniones o congresos que levantan actas y se toman acuerdos. De las exposiciones destaca una gran tina de aluminio repleta de cervezas bien heladas flotando entre cubos de hielo y los nacatamales de la Sarita, comienzo por la bebida y la comida para exaltar

el sentido festivo celebratorio de las muestras y convivir en comunión con las obras producidas al calor de aconteceres locales, mundiales, colectivos e individuales que nos impactaron: la derrota electoral de la R.P.S., de la revolución popular sandinista y la piñata, la invasión a Irak, la exposición de Rebecca Horn en la Galería Tate de Londres, la basura y sus habitantes en los eriales costaneros del Xolotlán, la guerrilla de Sandino, las espinas de la ceiba del patio, los desaparecidos por la dictadura de Chile con sus nombres enlistados, el tarot de los ángeles, el tarot de Marsella, los locos del pueblo, el I Ching, las runas escandinavas y en la noche del barrio, noche quieta pero muy viva, noche oscura pero manchada de luz, Neruda recitando sus poemas, la voz saliéndole grave y cadenciosa de un altoparlante a todo volumen montado sobre el toldo del vehículo que daba vueltas a la manzana.

Anécdotas, panfleto y kistch son machalá culebra, ni quiera la araña peluda para artistas, intelectuales, críticos, curadores y demás eruditos enjundiosos, pero obviando prejuicios a veces sirven, por ello mencionaré algunas expos a toda madre: Patricia Belli con la instalación de un largo túnel de tela acrílica rojinegra tensada al máximo con retratitos colgados de famosos: Poe, Van Gogh, entre otros, algunos tamaleados en menos de lo que dura un estornudo, la famosísima Zarambamba de la Teresa, como un pedazo de mar introducido en la sala: arena, conchas, palos, piedras, madréporas, estrellas y caracolas, donde no hicieron falta “palmeras borrachas de sol” como cantó Agustín Lara, en el evento tomamos la sopa fantástica de siete espíritus, esencia de la carne de siete animales distintos entre reptiles, aves, mamíferos, peces, crustáceos, que Dago cocinó con pasión para deleitarnos, “sopa de la noche, hermosísima sopa, bellísima sopa”, cantó llorando a moco tendido parada sobre una piedra la tortuga de Lewis Carroll en su “Alice in wonderland”., y Raúl nos asombró con un campo reverdecido en los ladrillos, no se de cuáles semillas retoñadas hizo brotar el leve pasto verde tierno donde cabalgaban en estampida desbocados a la deriva sin conducción de jinetes los corceles de Sandino, los hermosos caballitos de plástico en carrera veloz, la metáfora no pudo ser más alusiva y elocuente, la Celeste González disparó fotos insólitas metidas dentro de frascos de cristal llenos de agua iluminada y extendió un catre conteniendo en sus hierros pelados un cuerpo armado con radiografías, aparecieron los locos de mi pueblo: la Chiricuaca, la Ermelinda, Patricio, Morrocoyo, Chema Comecuero homenajando a Rebecca Horn desde sus grotescos retratos enganchados en cuerdas de tendedero encima del piso blanco de cal con reguero de sangre simulada para que Juancito Trucutrú les diera palo bailando, luego arribó la expo de Denis Núñez con un sarcófago pintado, llegaron los esperpentos mitológicos: las medusas, hidras y gorgonas de Alfredo Caballero y la *mostra* dedicada expofeso a los jóvenes ciegos del Marisela Toledo, con obras que se crearon para excitarles los sentidos del tacto, del olfato y la libido, destacando la marqueta de hielo de Luis Saborío chorreando envuelta en un cedazo y las cajas alineadas repletas de múltiples yerbas de olor de la Teresa, se expusieron los monstruos de Arthola asustando en cemento coloreado, los primeros grabados de nuestra veintiúnica jovencita Alicia Zamora, la expo del Maestro Rolando Castellón dedicada a su madre., por el espacio circuló el poeta Carlos Martínez Rivas observando, un Virgilio satisfecho con nuestro particular infierno, cielo y purgatorio como amigo del grupo y asiduo concurrente de la comedia, nos acompañó también la historiadora y crítica de arte Doctora Dolores Torres en las muchas inauguraciones. Bueno, los expertos entrevistaron, vieron, escribieron, analizaron y reseñaron, hicieron tesis los alumnos de la Universidad de Columbia, David Craven elaboró estudios para la Universidad de Nuevo México, un voluminoso libro bilingüe con letritas de hormiga publicó el Doctor Norbert Bertrand Barbe de la Universidad de París, y por la parte local, ni madre, naipes, nel pastel, no hay más qué hacer María

Esther, pero no hay falla, si para producir no lamentamos el raquítrico apoyo en lapas, excepto cuando “Cueros Codina” en Vik, de Barcelona una cuadra al oeste contiguo al Pirineo, aportó su patrocinio generoso, tampoco importó que no nos pararan bola en paisito los difusores de la actividad cultural.

Y así pasó, eso es lo que registra mi disco duro por supuesto, ya sabemos que la historia es diferente en cada jícara, pero de todos modos la volveríamos a repetir sin preguntarnos por qué ni para qué, solo por el gusto mismo de estar y crear, de reconocernos en el otro reflejando un pedazo del mundo cada vez más jodido, más complejo y enturcado, pero apropiándolo, haciéndolo nuestro, porque nadie nos quitará lo vivido, lo comido y lo cogido, lo bailado y compartido hasta que apaguen la luz.

Managua 4 de Enero de 2013.

David Ocón.